

Camilo Henríquez, Dramaturgo

Por Fernando Debesa

Como ideólogo político y social, Camilo Henríquez es hijo de la Revolución Francesa. Toda su formación es enciclopedista, en un sentido amplio. Su pieza angular es "El Contrato Social" de Rousseau. Pero el Fraile de la Buena Muerte es también hijo de la Revolución Francesa en sus obras teatrales. Veamos cómo.

Después de la derrota de Rancagua, Camilo Henríquez, como muchos chilenos, tomó el camino del exilio en Buenos Aires. Allí pudo seguir dedicado al periodismo. Pero en sus ocho años de destierro tuvo numerosos períodos de desaliento. ¿De qué servía lo que estaba escribiendo en "La Gaceta de Buenos Aires" y en "El Censor", cuando Chile seguía en manos de la Corona Española? Más aún ¿de qué había servido su trabajo gigantesco en "La Aurora de Chile" y "El Monitor Araucano" entre 1812 y 1814? Todo había sido aniquilado por la Reconquista. Y él, que se había creído constructor de una nueva nación, era ahora un simple exiliado lleno de amargura. Don Camilo aspiraba. No, no podía seguir escribiendo ensayos políticos. No servían de nada. Debía dedicarse a otra cosa. A algo distinto, que lo levantara de la depresión en que vivía. Entonces decidió escribir obras de teatro.

¿Por qué teatro, precisamente? El había trabajado en muchas cosas. Y su interés en el teatro había sido de orden general, por su poder de difundir ideas. ¿No había llegado a escribir en 1812: "Yo considero el teatro únicamente como una escuela pública. Es innegable que la maza dramática es un gran instrumento en manos de la política"? Además sentía viva admiración por ciertos dramas: "Roma Libre", de Alfieri, "el mayor trágico del mundo", y "La Jorنال de Maratón", del francés Jean François Gérauld, obra que, según él, despertaba "sentimientos heroicos, ideas sublimes, rapos de patriotismo y grandeza de alma".

Don Camilo se puso a la obra, y escribió dos dramas: "La Camila o la Patriota de Sud-América" y "La Inocencia en el Asilo de las Virtudes". Aunque trató de colocar en ambas obras lo mejor de su sensibilidad e inteligencia, sus contemporáneos y la posteridad no sintieron el menor interés por ellas. Jamás han sido representadas.

¿Qué valor tiene "La Camila" como obra teatral? Seamos francos. No hay en ella personajes dotados de fuerza dramática ni situaciones atrayentes. El argumento es ingenuo. Camila Shkinere, habitante de Quito, ha debido huir a la selva con sus padres para escapar de la persecución política. Cree muerto a su marido, Diego. En la ribera del río Marañón los protege un cacique, que tiene de ministro nada menos que a Diego. De manera que el único interés del drama consiste en la probable reunión de los esposos, que tendrá lugar cuando el cacique se le antoja. Eso es todo.

Se me dirá: pero si la escena del reconocimiento es patética, puede valer por todo un drama. La verdad es que no lo es. En esa escena tan esperada del cuarto acto, Camila se limita a decir "Oh, Diego" y se desmaya. En cambio Diego declama con intensidad: "¡Oh gloria de tu sexo, honor de las Américas, lustre y ornamento de la naturaleza humana!". Por tanto, no es un ser humano.

¿Y "La Inocencia en el Asilo de las Virtudes"? Es una obra igualmente ingenua. No tiene personajes vivos ni situaciones convincentes. Es una especie de



homeneaje a los Estados Unidos, "Asilo de las Virtudes", donde los padres encuentran a las hijas perdidas y las esposas a los esposos. Y todo ello sin lógica alguna, en un atropellamiento de escenas sentimentales.

Quizás "sentimental" sea el concepto clave de estas obras. Es a las emociones del corazón a las que se entregó Camilo Henríquez como dramaturgo, abdicando de la racionalidad que había cultivado toda su vida. Es comprensible. El exilio en Buenos Aires significó una crisis profunda para él. Todo su andamiaje ideológico parecía haber fracasado. Toda la argumentación construida sobre el "Contrato Social" parecía no tener objeto.

Esta evasión hacia lo sentimental es, por lo demás, característica de su época. El exceso de racionalidad del siglo XVIII se quebró en 1735 y produjo como reacción la primera "comédie larmoyante" en verso, titulada "El Prejuicio de Moda". Luego, Diderot, tan notable filósofo como hombre de teatro, creó veinte años después "El drama sentimental", que es la comedia lacrimógena puesta en prosa. Sus dos dramas sentimentales, "El Hijo Natural" y "El Padre de Familia" son los modelos de Camilo Henríquez. Sólo que nuestro fraile estorbó el plan simple de las obras de Diderot con interminables disertaciones didácticas que ninguna relación tienen con la acción principal.

Camilo Henríquez dramaturgo [artículo] Fernando Debesa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Debesa, Fernando, 1921-2006

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Camilo Henríquez dramaturgo [artículo] Fernando Debesa. retr

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile